

---

# RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA — 27 ENERO 2021

---

27 enero 2021

Buenos días y gracias por participar en la rueda de prensa de hoy.

En la Región de las Américas, más de 44 millones de personas han contraído la COVID-19; más de dos millones tan solo en la última semana.

En América del Norte, Estados Unidos sigue notificando el mayor número de casos en nuestra Región. México está notificando un aumento de las infecciones. En algunas zonas del país los casos se han triplicado en las últimas semanas. También hay una presión cada vez mayor sobre la capacidad hospitalaria en toda América del Norte. En algunos estados de Estados Unidos, casi el 80% de las camas de UCI se utilizan para tratar a pacientes con COVID-19. En muchos estados mexicanos se han notificado tasas similares, y en algunas zonas de Canadá se está alcanzando el máximo de capacidad hospitalaria.

En el Caribe se está produciendo un aumento de las infecciones en islas más grandes como Puerto Rico, República Dominicana, Haití y Cuba. Las islas más pequeñas, como San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía, están viendo una rápida aceleración de los casos, con un aumento de más de 25% en el número de casos en la última semana.

Por el contrario, en la mayoría de los países de Centroamérica, a excepción de Honduras y Guatemala, ha disminuido el número de casos de COVID-19 con respecto a la semana anterior.

Más al sur, Colombia ha notificado el mayor aumento en los casos de COVID-19 en América del Sur. El número también está aumentando en Paraguay y Chile, mientras que en Argentina y Uruguay se está desacelerando el incremento. El número de hospitalizaciones está en aumento en gran parte de la región, incluso en Colombia, Chile y Perú, pero la situación en Brasil es particularmente preocupante. Casi tres cuartas partes de todas las camas de UCI se están utilizando para tratar a pacientes con COVID-19 en muchos estados brasileños, desde las zonas septentrionales de la Amazonía hasta la frontera sur con Uruguay. En la ciudad de Manaus, muchos pacientes se encuentran en espera de camas hospitalarias y de UCI, ya que el aumento de los casos supone un importante desafío para el sistema de salud.

En el transcurso del último año, hemos visto la evolución de esta pandemia desde un brote localizado hasta una pandemia histórica a escala mundial.

Hace casi un año, el 30 de enero, la OMS declaraba que la COVID-19 constituía una emergencia de salud pública de importancia internacional, un anuncio que activaría la alarma por este virus en todo el mundo.

Hoy, alcanzamos otro hito trágico en nuestra Región: más de un millón de personas en el continente americano han muerto a causa de complicaciones de la COVID-19.

Hemos perdido a más personas por este virus que toda la población de muchas ciudades en la mayoría de nuestros países.

Un millón de personas con esperanzas, sueños y un futuro truncados. Un millón de familias de luto, muchas de ellas que no pudieron despedirse de sus seres queridos, cuya ausencia sentirán para siempre.

Las cicatrices y enseñanzas de esta pandemia permanecerán con nosotros.

Si bien el peso de esta pérdida es incalculable, hoy quiero resaltar lo que esta pérdida ha significado para nuestra Región y destacar a los más afectados por la tragedia.

Debemos comenzar con nuestros trabajadores de salud, los héroes que han cuidado a todos los pacientes hospitalizados por este virus.

A lo largo de los últimos doce meses, nuestros trabajadores de salud han hecho sacrificios personales extraordinarios para atender a los pacientes que han caído enfermos. Han trabajado más duro, y en circunstancias más agotadoras, que nunca antes. Muchos han arriesgado su propia vida y la de sus familias para cuidar de los enfermos, y sus esfuerzos heroicos han salvado a muchos pacientes con COVID-19.

Aunque los datos son limitados, sabemos que más de un millón de trabajadores de salud de nuestra Región han contraído la COVID-19 y que al menos 4.000 (en su mayoría mujeres) han muerto como resultado, mermando nuestra capacidad para responder a esta amenaza de salud pública.

Cada una de estas personas tiene un nombre, un rostro y una historia. En su honor, me gustaría reconocer a una de las profesionales que hemos perdido como consecuencia de la pandemia.

La doctora Rosemary Costa Pinto, mejor conocida como la doctora Rose, fue la carismática líder del principal organismo de salud pública del estado brasileño de Amazonas, que se ha visto gravemente afectado por la pandemia en las últimas semanas.

Fue asociada de la OPS, líder local y una persona clave en la respuesta a la pandemia. Su trabajo influyó en la vida de millones de personas en su zona.

Desgraciadamente, Rose enfermó y murió por el virus que se había dedicado a controlar.

Hoy celebramos su vida y agradecemos a los millones de trabajadores de salud que continúan salvando vidas a diario en la primera línea de respuesta al virus. Sus innumerables sacrificios no serán olvidados.

Esta pandemia ha desencadenado una crisis de salud mental exacerbada por el miedo, la depresión, el aislamiento y las pérdidas que hemos sufrido. Hoy marcamos un triste hito que acentúa esta crisis.

Si bien todos estamos sufriendo más estrés, algunos grupos, como las personas con discapacidad o con trastornos de salud mental o por consumo de sustancias psicoactivas, han sido especialmente afectados.

Paradójicamente, el apoyo a la salud mental, que es más importante que nunca, también es más difícil de alcanzar que nunca.

Los datos de 29 países de nuestra Región muestran que casi todos han tenido interrupciones en los servicios de salud mental. En una cuarta parte de los países, estas interrupciones han sido considerables.

Del millón de personas que hemos perdido a causa del virus, muchas eran el sostén de su familia, que dependía de ellas para la comida y la vivienda.

En comparación con el comienzo de la pandemia, hoy hay 16 millones de personas más viviendo en la pobreza, y millones más en riesgo de caer más profundamente en la pobreza a causa de este virus.

Como resultado, millones de familias están en peligro de pasar hambre, un desafío que se complica aún más con el aumento de los precios de los alimentos.

Esta pandemia ha causado una triple crisis en la Región, devastando nuestros sistemas de salud, quebrando nuestra protección social y desestabilizando nuestras economías.

La pérdida de un millón de personas por este virus debe servir como un llamado urgente a hacer más para protegernos a nosotros mismos y a los demás. Esto incluye firmes llamamientos para reforzar las medidas de salud pública que se necesitan ahora en cada uno de los lugares donde se están registrando brotes.

Tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para reducir el número de nuevos casos de COVID-19 y las muertes consiguientes. Por ejemplo, Chile ha reducido la curva de transmisión del virus mediante la adopción de una estrategia exitosa de "residencias de salud". Mediante esta estrategia se proporciona alojamiento temporal a aquellas personas diagnosticadas con COVID-19, así como a contactos cercanos y casos sospechosos o probables que no pueden ponerse en cuarentena en su hogar.

En los próximos meses, a medida que se despliegan las vacunas contra la COVID-19, necesitaremos sistemas de salud con capacidad para hacer seguimiento de la vacunación. También tendremos que priorizar a aquellas personas con mayor riesgo de enfermarse gravemente, como las personas mayores y nuestros trabajadores de salud, de modo que podamos reducir la presión en los hospitales.

Tenemos una gran deuda con nuestros trabajadores de salud de primera línea, por lo que me ha complacido ver que en los países donde ha comenzado la vacunación se está priorizando a los trabajadores de salud, y que los países que comenzarán la vacunación pronto cuentan con planes similares.

Nuestra salida de la pandemia depende de un acceso amplio a las vacunas. Por esta razón, mientras los suministros sean limitados, tendremos que centrarnos en prevenir nuevas infecciones para mantener el virus bajo control.

El impacto de esta crisis se sentirá durante años, pero hoy nos enfrentamos a lo que significa haber perdido a un millón de hombres y mujeres a causa de este virus. Recordemos hoy la vida de la doctora Rose y de todas las personas que nos han sido arrebatadas y comprometámonos a hacer todo lo posible para reducir el número de casos y muertes por la pandemia de COVID-19.